

Cohesión retórica en la construcción del héroe en lecturas del fascismo

Mariela Andrea Bortolon
Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba
Argentina
marielabortolon@gmail.com
Elena del Carmen Pérez
Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba
Argentina
eperezvi@gmail.com

Resumen

Definido como un individuo al cual se le atribuyen gestas prodigiosas y méritos excepcionales, el héroe constituye un ser especial, no comparable con el resto de las personas que habitan el mundo real. En el contexto del fascismo, el mito que se creó en torno a Benito Mussolini se convirtió en el elemento medular de la liturgia fascista. Así, el culto del héroe y del líder providencial actuó como síntesis del surgimiento de una nueva Italia (Gentile, 2007). Dado que este culto debía perdurar en el tiempo, desde distintas instituciones y objetos culturales, entre los cuales destacamos los libros escolares, el Estado se propuso transmitir discursos en los cuales los niños italianos estaban predestinados a continuar la misión del Duce.

En esta comunicación analizamos una lectura contenida en un libro de lectura de nivel primario destinado a las escuelas italianas en el exterior durante el período fascista. La metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 1980; Gibbs, 1999) en cuanto recurso interdiscursivo será el marco teórico abordado para analizar de qué modo las metáforas actúan cohesionando el texto y construyendo la figura del héroe fascista. Asimismo, intentamos reflexionar sobre las marcas ideológicas presentes en las metáforas utilizadas para alimentar esos discursos. Si, como afirman Lakoff y Johnson (1980), las metáforas estructuran nuestro pensamiento y nuestras acciones, la relación entre ideología, concepto metafórico, discurso y acciones sociales pueden hacernos repensar la importancia del lenguaje en la construcción identitaria de los niños de una época que imprimió un sello indeleble en la historia italiana.

Palabras clave: fascismo – libros escolares – héroe – cohesión retórica – metáfora conceptual

Abstract

The hero has been defined as an individual which are attributed prodigious feats and exceptional merit. He is a special being, not comparable with the rest of the people living in the real world. In the context of fascism, the myth that was created around Benito Mussolini became the core element of fascist liturgy. In that way, the cult of the hero and the providential leader acted as a synthesis of the emergence of a new Italy (Gentile, 2007). Since this cult should last over time, the state proposed to transmit speeches from different institutions and cultural objects, among which we emphasize the school books. In the speeches the Italian children were predestined to continue the mission of the Duce.

In this paper we analyze a reading contained in a book reading at primary level aimed at Italian schools abroad during the Fascist period. The conceptual metaphor (Lakoff & Johnson, 1980; Gibbs, 1999) as interdiscursive resource will be the theoretical framework addressed to analyze how metaphors act in the text's cohesion and in the construction of the figure of the Fascist hero. Also, we try to reflect on the ideological marks in the metaphors used to feed these speeches. If, as Lakoff & Johnson (1980), metaphors structure our thoughts and our actions, the relationship between ideology, metaphorical concept, discourse and social actions can make us rethink the importance of language in the construction of identity of the children of an era which printed an indelible stamp in Italian history.

Keywords: fascism - textbooks - hero - rhetorical cohesion - conceptual metaphor

En la antigüedad, las cuestiones religiosas, políticas y sociales de la mayor parte de las comunidades se regían por mitos y prácticas rituales, de manera tal que la cultura de un pueblo estaba impregnada por la religión. Por lo general, esas historias edificantes referidas a dioses, héroes y otros seres representativos aspiraban a la integración social de un grupo de individuos. Con la llegada de la modernidad, a pesar de la supuesta desacralización de la praxis social y política, subsisten algunos constructos míticos y acciones rituales que trasudan su origen mítico. Un ejemplo típico es el mito político, en el cual se observa un desplazamiento evolutivo de antiguos mitos y una reactualización de ritos que se utilizan para lograr el consenso, instalar en la sociedad la devoción hacia los líderes o acontecimientos históricos pasados y futuros, así como también para difundir determinadas creencias y valores.

Si bien el mito político encuentra sus orígenes en Maquiavelo, el contexto histórico de la primera posguerra favorece su reaparición, pues la crisis generalizada constituye el terreno ideal para el surgimiento de mitologías, en muchos de las cuales aparece la figura de un líder mesiánico que logra instalarse gracias a la construcción de relatos que otorgan protagonismo a su misión redentora. Se trata, pues, de un héroe que promete salvar al país de todo peligro y conducirlo hacia la prosperidad.

En el contexto del fascismo, el mito que se creó en torno a Benito Mussolini se convirtió en el elemento medular de la liturgia fascista, ya que se le atribuyeron cualidades de excepcionalidad cuyo exceso rozaba lo extraordinario, cuando no lo fantástico. Así, el culto al héroe y al líder providencial actuó como síntesis del surgimiento de una nueva Italia (Gentile, 2007). Dado que este culto debía perdurar en el tiempo, las instituciones escolares y sus agentes, objetos y prácticas se convirtieron en uno de los principales instrumentos de transmisión de esas representaciones ideologizadas. Entre los objetos culturales más importantes del ámbito educativo destacamos los libros escolares, mediante los cuales cada estado transmite a las nuevas generaciones las creencias, valores y actitudes que considera representativos para que éstas puedan, a su vez, reproducirlos.

En función de lo anterior, en este trabajo nos proponemos analizar la figura del héroe en los discursos del fascismo. Asimismo, intentaremos reflexionar sobre las marcas ideológicas presentes en las metáforas utilizadas para alimentar esos discursos.

La teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 1980; Gibbs, 1999) en cuanto recurso interdiscursivo constituye el marco teórico a través del cual describiremos de qué modo las metáforas actúan cohesionando el texto y construyendo la figura del héroe fascista en una lectura contenida en un libro escolar de nivel primario que circuló en las escuelas italianas en el exterior durante el *ventennio*. Si, como afirman Lakoff y Johnson (1980), las metáforas estructuran nuestro pensamiento y nuestras acciones, la relación entre ideología, concepto metafórico, discurso y acciones sociales pueden hacernos repensar la importancia del lenguaje en la construcción identitaria de los niños de una época que imprimió un sello indeleble en la historia italiana.

Antes de comenzar nuestro estudio, debemos describir las condiciones históricas en las cuales se inscribe el texto objeto de nuestro análisis, así como también los presupuestos teórico-metodológicos sobre los que se asentará nuestro trabajo. Como es sabido, Benito Mussolini gobernó Italia entre 1922 y 1943. A partir del tercer año de su mandato inició un proceso de “fascistización” de carácter totalitario, centrado en la supremacía del líder y basado en el dominio del Estado –identificado con el Partido Fascista– sobre la sociedad civil. El problema central del régimen fue, ante todo, transformar a las masas en un colectivo organizado y controlado en su mentalidad y su conducta, a fin de lograr su completa adhesión. Para ello, recurrió a distintas estrategias de ordenación y educación, que fueron desde la creación de organizaciones populares para hombres, mujeres y niños hasta la institución de mitos y rituales y diversas formas de movilización y propaganda. En ese contexto, la escuela, como punto de contacto entre la familia y las organizaciones del régimen, se convirtió en el mayor vehículo de formación del “hombre nuevo fascista” (Montino, 2005) mediante un largo proceso de adoctrinamiento que involucraba tanto los espacios físicos y los objetos utilizados en la práctica educativa, como las actividades y los sujetos involucrados en la misma.

Al estudiar el fenómeno fascista, Emilio Gentile (2007) plantea la existencia de una sacralización de la política surgida a partir de la fusión de las dimensiones política y religiosa. El régimen se autorrepresentaba como una religión laica, centrada en el carácter sagrado de la nación, y utilizaba una retórica sacralizadora y una liturgia que imitaban el léxico y los rituales cristianos, a la vez que otorgaba al simbolismo político una función propagandística con el fin de materializar sus ambiciones totalitarias. En ese sentido, este autor (2007, p. 137) afirma que el fascismo conocía perfectamente “la trayectoria circular entre mito, rito y símbolo, como condición indispensable para instilar y mantener viva la fe colectiva”. En efecto, el mito debía

fundarse en función de aspiraciones colectivas y tradiciones culturales y reproducirse mediante rituales y símbolos, con la ayuda de la propaganda y de las circunstancias culturales y psicológicas que caracterizaban al pueblo italiano del momento. De este modo, el mito de Mussolini¹ (Gentile, 2002, 2005, 2007) –sobre el cual se construyó el régimen fascista italiano– hunde sus raíces en el culto romántico del héroe y se alimenta de las estrategias llevadas a cabo por la política de masas.

Ya en 1840, Thomas Carlyle, hablando del “culto de los héroes” había distinguido la figura del héroe como un rey, es decir,

el más importante entre los Grandes Hombres, aquel a cuya voluntad deben someterse y aceptar legalmente los demás, gozando de bienestar por ello; es resumen de todas las figuras del Heroísmo; en él se encarna el Sacerdote, el Maestro, toda dignidad terrena o espiritual que se supone reside en un mortal para mandar sobre nosotros, enseñarnos continua y prácticamente, indicarnos qué tenemos que hacer cada día, y cada hora. (Carlyle, 2006, p.142).

Como hemos mencionado al comienzo, estos héroes actúan en el punto inicial o final de un período histórico, ya sea para comenzar a construirlo o para abatirlo; son invencibles y líderes².

A los ojos del pueblo, Mussolini se presenta como un héroe que, concentrando las más altas cualidades morales e intelectuales, supo interpretar las necesidades de la nación y guiarla hacia la conquista de un nuevo imperio. Esa especie de divinización del líder, cuya representación disolvió todo límite de tiempo y espacio, fue también obra de la propaganda del régimen. Así, el Duce constituía la síntesis

¹ Gentile (2002) plantea la existencia de distintos mitos de Mussolini: el mito socialista, el mito del hombre nuevo, el mito del renovador nacional (estos dos últimos también forman parte de otro mito, el fascista), el mito popular, entre otros. El elemento común a toda esta “mitología” es la sugestión carismática que caracterizaba su personalidad, la cual supo aprovechar conscientemente, sobre todo en ámbito público. No obstante, en virtud del tema que estamos tratando aquí, hemos decidido simplificar esos mitos en uno solo.

² Para muchos investigadores, el culto al héroe de Carlyle presagia lo que sucederá en el siglo XX con el fascismo y el nazismo.

superior de todas las grandezas humanas en cualquier época: estadista, filósofo, escritor, poeta, genio universal, profeta, mesías, apóstol, enviado de Dios, maestro infalible, entre tantas otras cualidades (Gentile, 2007), y se presentaba a los italianos como “el Gran Pedagogo”, “el renovador de la sociedad civil”, “el prototipo del italiano nuevo” (Gentile, 2005, pp. 190-192), o bien utilizando epítetos tales como “príncipe de los hombres de Estado”, “genio de la Estirpe”, “redentor de Italia”, “el Genio inspirador y creador”, como puede apreciarse en un poema publicado en la revista *Gioventù Fascista* del 1º de marzo de 1934 (citado en Gentile, 2007, pp. 219-220).

Sin embargo, veremos más adelante de qué modo la mitología fascista también deposita en los niños su ideal totalitario. Las nuevas generaciones se convierten en un elemento fundamental para perpetuar el fascismo: ellos son los futuros héroes y paladines de la patria, los futuros maestros del fascismo. Así, el mito de Mussolini intenta transmitir a los niños –futuros ciudadanos y soldados– su esencia heroica a través del culto a su imagen y de sus discursos.

El texto que seleccionamos para este trabajo se titula “I Balilla di Mussolini” y pertenece a un libro de lectura *Il libro della Quarta Classe Elementare*, editado en 1934, destinado a las escuelas italianas en el exterior. Su análisis nos permitirá describir de qué modo la metáfora conceptual actúa como dispositivo interdiscursivo que construye la figura del héroe.

Como ya lo han demostrado distintas teorías, los discursos no se encuentran aislados, sino que están relacionados unos con otros. En efecto, una de las características de la comunicación es la interdiscursividad, definida como la relación existente entre distintos tipos de discursos. Dichas relaciones pueden resultar evidentes entre discursos de distinta procedencia pero de la misma época, o bien entre discursos

de diferente época. Con respecto a las relaciones interdiscursivas entre discursos contemporáneos, pueden ser consideradas según sus tópicos o sus retóricas. Entre las tópicos se encuentran no solo determinadas “masas temáticas” que circulan redundantemente en un momento de la historia en una cultura determinada o en varias. Por ejemplo, en Occidente, en las últimas décadas, el llamado “discurso verde” aparece no solo en la plataforma de los partidos políticos sino también en los discursos de la medicina y de la alimentación y ha dado lugar inclusive a las llamadas “asociaciones ambientalistas”, que constituyen verdaderas usinas generadoras de discursos que circulan en distintas esferas de la realidad. Como vemos, también la retórica actúa como procedimiento de cohesión, ya que en la expresión que hemos usado –“discurso verde”– la metáfora actúa como nexo de estas temáticas y sirve como elemento que va estableciendo verdaderas redes conceptuales entre los discursos de esta tópica.

Del mismo modo, la metáfora puede reforzar las relaciones interdiscursivas entre discursos de diferentes contextos; la expresión “los padres de la patria” contribuye a sostener y fortalecer, a través de la historia de una nación, la idea de la patria como familia y el papel constructor y garante en el sostén de esa entidad. Otros procedimientos retóricos como los símbolos, los himnos, los lemas son parte de esa función cohesiva. En esta comunicación nos centraremos en la metáfora concebida no solo como expresión lingüística, sino también como mecanismo de conceptualización.

Lakoff y Johnson (1980) transfirieron los estudios sobre la metáfora desde la retórica aristotélica hacia el uso cotidiano de la lengua al considerar que el pensamiento, la acción y el lenguaje están vinculados mediante procesos cognitivos, dentro de los cuales se destaca la metáfora, entendida como “una manera de concebir una cosa en términos de otra” (Lakoff y Johnson, 1998, p. 74). De este modo, nuestra experiencia concreta acerca de los objetos físicos, las sustancias y las dimensiones espaciales

constituyen la base para comprender procesos, ideas y entidades abstractas. Estos conceptos y la manera con que los empleamos constituyen el modo en que interpretamos la realidad; en función de ellos creamos modelos de comportamiento. Por esa razón, el sistema conceptual es imprescindible no solo para organizar nuestro pensamiento, sino también para llevar a cabo nuestras acciones.

En la lectura observamos, ante todo, las connotaciones fantásticas que asume la figura mítica del Duce –descrito como *grande Italiano, favoloso e umano*–, quien asume el carácter de un ser omnipotente que crea a los Balilla –futuros héroes del régimen– “a su imagen y semejanza”, estructurando el relato a través de la metáfora del sembrador. Analicemos detenidamente el siguiente fragmento:

Balilla, io vi ho voluti, semi gettati con abbondanza nella terra rimossa e viva dei nostri solchi, io vi ho voluti, fiori di domani, primavera futura, nostro sfoggiante aprile quando sarà inverno anche per noi, io vi ho voluti alla base stessa della nazione, tenera e forte radice dell'esercito, nazione piccina che coltiviamo in novissimi orti e che crescerà formidabile, così come noi l'avremo voluta. Noi non viviamo, fanciulli, per il nostro immediato raccolto. Questo per noi è il seme che deve dare altro seme. [...] Balilla, Avanguardisti, virgulti che saranno piante, sogno che sarà vita, presagio che sarà realtà. Noi, invece, non siamo che l'alba di un'immensa giornata. Sopra un mondo nuovo noi apriamo, come Dio fece su la creazione, le cateratte di luce. La vita, la nuova vita italiana nei secoli, verrà dal colore vitale di questa luce. Noi saremo passati ombre nell'infinito, nomi e date nella storia. Ma avremo acceso la fiaccola che di generazione in generazione non potrà più morire (Il libro della Quarta Classe Elementare. Scuole Italiane all'Estero, 1934, pp. 52-53).

La idea central del fragmento es la consideración de que los Balilla son una promesa a futuro, es decir, una semilla, y su formación política constituye una obra ejemplar de Mussolini. El texto se encuentra cohesionado por dos metáforas: LAS PERSONAS SON OBJETOS Y LA VIDA ES LUZ. En el primer caso, el concepto se articula en los subconceptos LAS PERSONAS SON PLANTAS, en el cual el dominio fuente proyecta sobre el dominio meta la equiparación del ciclo vital de una planta con el desarrollo de

una persona (desde la semilla al brote y de este a la planta vigorosa que, a su vez, dará nuevas semillas: *tenera e forte radice dell'esercito; virgulti che saranno piante; fiori di domani, primavera futura, nostro sfoggiante aprile*), y FORMAR ES CULTIVAR, según el cual el desarrollo formativo de un niño se estructura como el cultivo de una semilla en el terreno preparado especialmente por el nuevo régimen (*semi gettati con abbondanza nella terra rimossa e viva dei nostri solchi; nazione piccina che coltiviamo in novissimi orti*), de la cual crecerá una planta “formidable” y, a partir de sus nuevas semillas, el fascismo se esparcirá a través de las sucesivas generaciones. Es necesario notar en los ejemplos anteriores cómo la metáfora el FASCISMO ES TIERRA FÉRTIL (*terra rimossa e viva dei nostri solchi; novissimi orti*) evidencia la transferencia a una entidad abstracta como el fascismo de elementos que forman parte del mundo natural: la planta solo puede crecer adecuadamente si su raíz se inserta en un terreno fecundo. Trasladado al universo fascista, el niño puede crecer y convertirse en un hombre nuevo –fiel al régimen– gracias a la formación que adquiere sistemáticamente, tanto en la escuela como fuera de ella.

En el fragmento *noi non viviamo, fanciulli, per il nostro immediato raccolto* se evidencia además la misión heroica del líder y sus colaboradores, cuya acción implica el sacrificio de su bienestar presente en pos de logros a largo plazo.

Asimismo, notamos cómo, si bien la idea del niño como semilla es universal, está acotada solo a quienes continúan no la identidad familiar de un padre, sino el legado ideológico de un partido. De este modo, se reutiliza un concepto que ya está arraigado en la mente del receptor, pero ahora se encuentra cargado de un propósito político.

Respecto del segundo concepto metafórico que ensambla semánticamente el texto –LA VIDA ES LUZ–, notamos la emergencia de expresiones metafóricas referidas a la luz, fundadas en la experiencia sensorial de la claridad para indicar vida y la oscuridad para expresar muerte, que remitirían al subconcepto EL FASCISMO ES LUZ:

non siamo che l'alba di un'immensa giornata; sopra un mondo nuovo noi apriamo [...] le cateratte di luce; la vita, la nuova vita italiana nei secoli, verrà dal colore vitale di questa luce; avremo acceso la fiaccola che di generazione in generazione non potrà più morire; noi saremo passati ombre nell'infinito.

En el caso específico del primer ejemplo, estaríamos frente al concepto metafórico LOS FASCISTAS SON PARTES DEL DÍA: así como el alba representa el comienzo de la jornada, Mussolini y sus jefes constituyen el inicio del fascismo en Italia. En los ejemplos restantes observamos que la luz, en cuanto forma de energía, representa la vida, y el Duce posee el poder de hacerla surgir y crecer. Para el cristianismo, Dios “hizo la luz” para dar vida a la tierra apenas creada. La luz también es símbolo de fe y de salvación. En consecuencia, el dominio meta “fascismo” se nutre de todos esos atributos y, de la mano de su líder, se convierte en creador de una vida nueva, que podrá perpetuarse gracias a la acción de los futuros hombres del régimen. De este modo, el ejemplo virtuoso del sacrificio del héroe invita a las nuevas generaciones a imitar su accionar.

Como podemos notar, estas metáforas se nutren de aportes provenientes tanto de elementos naturales como culturales, dado que también remiten a actividades y prácticas instauradas por la cultura. Si bien la referencia a la luminosidad y al crecimiento vegetal posee un origen esencialmente experiencial, la luz como fuente de existencia y la agricultura forman parte de la esfera cultural. En ese sentido, la labranza de la tierra constituye el primer recurso económico y alimentario que tuvo la humanidad y, específicamente, fue la base de la economía italiana desde sus orígenes hasta la

década del cincuenta. Por estas razones el fascismo se apodera de estas nociones y de otros discursos legitimados para integrarlas a sus discursos, mitos y rituales.

A modo de conclusión, recapitulamos acerca de qué modo, dentro de los mitos y rituales que se le atribuyen al régimen fascista, el mito de Mussolini se nutre del “culto del héroe” de matriz romántica y de estrategias propias de la política de masas y da lugar a discursos pensados especialmente para inculcar la ideología del régimen a través de la asociación entre conceptos abstractos y conceptos conocidos y experimentados por sus destinatarios. De este modo, el carácter heroico de Mussolini pretende perpetuarse en los niños, destinados a heredar de su “genio creador” los atributos necesarios para el mantenimiento del régimen. A través de las metáforas del texto, la figura del líder del fascismo adopta atributos míticos, pues gracias a su accionar presente el futuro se presenta como una nueva etapa de esplendor.

El análisis de la lectura escolar desde la perspectiva de la teoría de la metáfora conceptual nos permitió observar que la metáfora se presenta como un recurso interdiscursivo cuya función es cohesionar retóricamente el texto analizado, transfiriendo a los dominios meta del fascismo y sus protagonistas atributos provenientes de conceptos tales como la luz, el tiempo, el valor de la semilla como esperanza y la agricultura. De esta manera, los niños de la época podían realizar operaciones cognitivas vinculando conceptos conocidos a través de experiencias sensoriales y culturales con las creencias ideológicas vehiculizadas por el discurso.

Tal como ha expresado hace pocos meses George Lakoff –hablando de la utilización de la metáfora del abismo por parte de la prensa republicana norteamericana³–, las metáforas que arraigan en conceptos metafóricos sedimentados

³ El trabajo citado se encuentra disponible en el blog del autor, <http://georgelakoff.com/blog/>

son fácilmente comprendidas y pueden concitar más fácilmente la adhesión de los lectores/oyentes. En el fragmento que hemos analizado, el uso de la metáfora de la luz para designar un tiempo futuro venturoso se articula con la metáfora de la simiente como apuesta también a un tiempo futuro de cosecha. La legitimidad de ambas metáforas proviene de una larga tradición, ya que ambas son profusamente usadas en la cultura occidental de todos los tiempos y especialmente en discursos didácticos como el de la religión y la educación.

El efecto persuasivo se intensifica porque, en ambos casos, la doctrina fascista juega un importante papel constructivo en esa alborada productiva que aguarda el pueblo italiano: es la tierra fértil el único terreno en que podrá crecer la semilla del Balilla y es la luz que construye ese mañana venturoso.

Referencias bibliográficas

- Carlyle, T. (2006). *El culto de los héroes*. Recuperado de http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/carlyle/indice.html.
- Gentile, E. (2002). *Fascismo. Storia e interpretazione*. Bari: Laterza.
- Gentile, E. (2005). *La vía italiana al totalitarismo. Partido y estado en el régimen fascista* [Traducido al español de *La via italiana al totalitarismo. Il Partito e lo Stato nel regime fascista*]. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gentile, E. (2007). *El culto del littorio* [Traducido al español de *La via italiana al totalitarismo. Il Culto del Littorio*]. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gibbs, R.W. Jr. (1999). Researching metaphor. En: Cameron, L. & Low, G. (Eds.), *Researching and Applying metaphor* (pp. 29-47). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibbs, R.W. Jr. (2008). Metaphor and Thought. The State of the Art. En Gibbs, R. W. Jr. (Ed.). *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought* (pp. 3-13). Cambridge: Cambridge University Press.

- Gibbs, R.W. Jr. (2010). The dynamic complexities of metaphor interpretation. *DELTA: Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada*, 26(spe), 657-677.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1998). *Metáforas de la vida cotidiana* [Traducido al español de *Metaphors We Live By*]. Madrid: Cátedra.
- Montino, D. (2005). *Le parole educate. Libri e quaderni tra fascismo e Repubblica*. Milano: Selene.